

¿Cuál es el estado de la ciudad?: crítico, ésa es la palabra que creemos mejor define el estado de la ciudad, al menos el estado de lo más importante, de las personas.

Crítico no sólo significa “grave”, sino también “en crisis, en momento oportuno para algo, o en situación a partir de la cual se produce un cambio”.

Pretender ocultar que la situación es grave, es no querer ver la realidad, y un insulto para la tercera parte de la población activa de nuestra ciudad que quiere trabajar y no puede hacerlo; o para los trabajadores y trabajadoras que, aún teniendo trabajo, lo tienen en condiciones de precariedad tal que no afrontan el futuro con un mínimo de esperanza; o para mucha de la gente que vive en el distrito Sur, el 5º más pobre de España; o para los jubilados con pensiones de subsistencia, de las que muchas veces dependen también otros familiares; un insulto también para los jóvenes que tienen que partir, porque aquí no ven futuro.

Y si el estado es crítico, ¿qué fue lo que nos trajo hasta donde estamos? Algo nos parece claro, aunque muchos se niegan a reconocerlo: el sistema ha fracasado aquí más que en otros lugares. En Córdoba, hemos de recordarlo, ni en supuestas épocas de vacas gordas, hemos dejado de tener importantes áreas de exclusión social y una respetable tasa de paro.

Si en tiempos de crecimiento alegre, del tipo burbuja financiera e inmobiliaria, no acabamos de levantar cabeza, de llegar a una situación de estabilidad colectiva que nos equiparase siquiera a la media del país y nos alejase de los puestos de cola de Europa... ¿qué evolución podemos esperar en esta crisis que no acaba?

Hay quien centra sus esperanzas en nuevos ciclos de crecimiento económico, pero eso nos indica que no entienden, o no quieren entender, dos cuestiones:

1. Que ni con crecimiento global de país ha dejado esta ciudad de ser de las menos beneficiadas en empleo y renta, al menos en las últimas décadas, y gobernase quien gobernase la ciudad.
2. Que debemos crear nuevas realidades de desarrollo que sean compatibles con los límites biofísicos del planeta.

Y entonces... ¿cómo salimos de ésta? **La salida debiera ser global, consciente, sostenible y solidaria. Pero nos tememos que quienes gobiernan desde Madrid están a años luz de querer ni plantearse nada que no sea seguir políticas neoliberales, amparar al capital, reducir lo público, rescatar a la banca, favorecer a los oligopolios, tapar la corrupción, vaciar la hucha de las pensiones e impulsar la burbuja de turno (inmobiliaria o turística, pero siempre financiera).**

Y como muestra, un botón: estando el patio como está, el mayor proyecto de inversión del gobierno de España para la provincia de Córdoba es gastar treinta y tantos millones de euros en kilómetro y pico de vía de tren de alta velocidad. Un atajo o baipás a la altura de Almodóvar, para que los que van de Málaga a Sevilla o de Sevilla a Málaga se ahorren unos minutos y el tener que pasar por Córdoba.

¿Y se puede desde nuestro ayuntamiento atajar los males de fondo de este sistema insostenible e injusto, para acabar con el paro, la falta de vivienda o la exclusión social?... lo que sí es seguro que poco podrá avanzarse sin que el ayuntamiento cumpla al máximo con su tarea, sin que dé ejemplo de ese cambio de rumbo que tanto necesitamos, sin que haga absolutamente todo lo que pueda para paliar la situación y construir una ciudad basada en la defensa de los derechos

humanos, los cuidados, la igualdad, la cultura, el patrimonio, la participación y la sostenibilidad del turismo, del modelo agroalimentario y de todos los sectores económicos.

De lo que tiene que preocuparse el ayuntamiento a toda costa, como responsabilidad irrenunciable y prioritaria, es del mantenimiento de los servicios públicos municipales. Para eso hace falta sobre todo personal, y queremos que sea una gestión pública, cuanto más pública mejor. Es urgente por eso tener en recursos humanos organigrama preciso y hoja de ruta clara, y explorar vías para prestar desde lo público servicios que ahora realizamos a través de empresas privadas, como pasa con la ayuda a domicilio.

Pero además de garantizar los servicios públicos municipales, el ayuntamiento debe impulsar políticas sobre esa situación, crítica, que es grave, pero también significa "en crisis, en momento oportuno para algo, o en situación a partir de la cual se produce un cambio".

O sea, que hay peligro, pero también oportunidad, y tenemos la obligación de aprovecharla al máximo.

¿Se está haciendo?, ¿se está haciendo todo lo que la situación requiere?, se podría estar haciendo mucho más por impulsar verdaderos cambios.

¿Se ha marcado un cambio de orientación en la política municipal?, en algunas cuestiones claves, claro que sí.

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: apoyamos y nos corresponsabilizamos de la mayor orientación social de las cuentas municipales, y hemos respaldado y colaborado en la puesta en marcha de la Oficina en Defensa de la Vivienda, que se negocie con los bancos la entrega de pisos para alquiler social, el reconocimiento del mínimo vital de agua, la renegociación de los préstamos, el trabajo de la comisión de memoria histórica, invertir en infraestructuras de riego con agua no potable... eran cifras y cuestiones sobre las que se nos repetía en el anterior mandato un mantra cansino: NO SE PUEDE, NO SE PUEDE, NO SE PUEDE... y resulta que sí se puede.

Se puede, pero no se acaba de tejer la red que haga de estas acciones y de otras, un auténtico proyecto de ciudad. Eso es así, y mejor reconocerlo para mejorar la acción y los resultados, que es de lo que se trata.

En lo social, no se ha terminado de elaborar un auténtico Plan de Rescate, que consolide las acciones ya realizadas, que evalúe resultados y mida indicadores, y marque una auténtica hoja de ruta. EL Plan Transversal de violencia de género sigue en pañales, mientras la desigualdad aumenta en el día a día. No se ha realizado el Plan Joven y mientras los y las jóvenes de esta ciudad tienen que emigrar de una ciudad que les niega posibilidades. Mientras, la ciudad envejece sin que nosotras demos cobertura a los mayores, ni pongamos en marcha estrategias de envejecimiento activo.

En lo energético, no hay un verdadero plan de reducción de consumo eléctrico. Hay planificadas costosas inversiones de eficiencia energética y unas primeras instalaciones de energía solar fotovoltaica, pero el plan de reducción como tal, con medidas complementarias y establecimiento de fases de desarrollo que nos permita evaluar y predecir cuando estaremos por debajo de los 43 gigavatios hora, por ejemplo, eso no está y no dejamos de reclamarlo.

No hay plan aún de Turismo Sostenible, acordado hace casi un año, ni estudio serio para valorar una posible tasa turística, acordado hace más de un año, ni revisión del PGOU ni del PEPCHC,

acordada hace año y medio... y mientras no planificamos, mientras no cogemos las riendas, dejamos nuestro destino en manos de la especulación y del “a ver qué pasa”.

Lo que pasa ya se lo decimos nosotros, pasará que para cuando queramos hacer algo, ya será demasiado tarde, ya no habrá gente que de vida a nuestro casco histórico, sino alojamientos, ya no podrá revertirse la turistificación de nuestro conjunto histórico, ya Córdoba habrá perdido parte de las características que la hacen única, ya seremos más un parque temático, y seremos más vulnerables a que ese turismo decida un día irse a otro lugar, porque lo que aquí viene a ver, también lo verá en cualquier otro sitio. Aún estamos a tiempo de planificar, de encauzar, de regular, de decidir a donde queremos llegar. Pero hemos de actuar ¡ya!.

Hay que planificar y hacerlo de forma participada, un buen ejemplo es como se está haciendo en el impulso de sistemas alimentarios sostenibles en el marco de lo establecido en el Pacto de Milán. Es un inicio de un largo camino, pero el objetivo es ambicioso: hacer del derecho a la alimentación saludable y sostenible un eje transversal de la política municipal, impulsar la agroecología, avanzar hacia la soberanía alimentaria, proteger lo mucho que nos queda de patrimonio agrario y fertilidad de la tierra en nuestra periferia, visibilizar e impulsar nuestro Parque Agrario como oportunidad de desarrollo... un desarrollo que nos hace menos vulnerables en lo más estratégico para nuestras vidas: la comida.

Hemos corrido mucho para que haya presupuestos lo antes posible. Tanto hemos corrido, que nos hemos dejado parte del proceso participativo por el camino. Lo hemos hecho porque hemos visto la enorme dificultad que tiene el equipo de gobierno en ejecutar los presupuestos. Ya no hay excusas, si hay atasco en Gestión, pues ¡a desatascar toca!, pero los proyectos han de salir, los planes que falten han de acabarse y las ejecuciones llevarlas a cabo sin más dilación.

Ganemos va a seguir como desde el primer día, en actitud vigilante y colaborativa para que la situación crítica de Córdoba evolucione hacia la esperanza. No a la quimera de burbujas imposibles, queremos consolidar los derechos y hacer de la sostenibilidad real un objetivo de ciudad.

Lo que exigimos al equipo de gobierno es acabar de cumplir lo ya acordado: las 51 medidas del acuerdo de investidura, los acuerdos presupuestarios, los de ordenanzas y las mociones... principalmente, en tres bloques:

- 1. Afrontar las políticas de sostenibilidad como un todo, iniciando una auténtica transición de modelo en movilidad, energía, alimentación, medio ambiente, vivienda, urbanismo y turismo; apoyo total al comercio de cercanía. Diseñar nuestra ciudad no desde los dictámenes de los grandes oligopolios, sino en base a la vida.**
- 2. Enmarcar las acciones que ya se hacen desde el área social y la planificación de las actuaciones que faltan en un auténtico plan de rescate; desarrollar el Plan Transversal de Género; impulsar decididamente el Plan Integral de Palmeras e iniciar el de Sur; poner en marcha el Observatorio de la Cultura, la Auditoría Social de la Deuda, la municipalización de la ayuda a domicilio o convertir Córdoba en una ciudad donde los y las jóvenes tengan futuro.**
- 3. Desatascar Gestión; garantizar una contratación pública con derechos, impulsar las cooperativas de vivienda en régimen de cesión de uso; emplear al máximo la bolsa de empleo; exprimir las posibilidades de contratación; planificar con claridad recursos humanos y organigramas; hacer auténticos programas de inserción**

sociolaboral y luchar para que el gobierno del estado nos permita usar los ocho y pico millones de euros de remanentes en planes de empleo, en lugar de quitar deuda y dárselo a la banca.

Y todo ello hacerlo en común, con la ciudadanía. Recordando que la participación no es sólo una delegación sino una forma de gobernar.

Todo urge, pongámonos a ello y aceleremos el paso.

Rafa Blázquez
Ganemos Córdoba